

# EL PATRIMONIO URBANO Y ARQUITECTÓNICO EN EL MAGREB, ENTRE EL APEGO IDENTITARIO Y LOS RIESGOS DE LA BANALIZACIÓN

## URBAN AND ARCHITECTURAL HERITAGE IN THE MAGHREB BETWEEN IDENTITY ANCHORING AND RISK OF ALTERATION

*Najem Dhafer<sup>1</sup>*  
*UR-VAD*

*ENAU- Université de Carthage-Tunis*  
*Traducción: Antonio Zárate*  
*RSG*

### 1. INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, el Magreb, que ocupa tres cuartas partes de la orilla sur del Mediterráneo, ha sido una encrucijada geográfica e histórica conocida por su enorme mezcla de poblaciones y civilizaciones. La diversidad arquitectónica y urbana que caracteriza a estas ciudades es producto de los legados de la historia y de la tradición. Estos legados, que se repiten en el espacio urbano, se plantean a menudo en el campo de las identidades y las cuestiones culturales. La proximidad del Mediterráneo, cuna de grandes civilizaciones, ha expuesto a las ciudades del Magreb y particularmente a las costeras a múltiples influencias culturales. De hecho, la inteligente mezcla de experien-

---

<sup>1</sup> NAJEM DHAHER. Lab. GADEV-ENAU. Université de Carthage. Tunis. najda1900@gmail.com. N° orcid.org/0000-0002-2569-9984.

cias y sensibilidades humanas e históricas acumuladas, las condiciones naturales y las aportaciones culturales locales han dado origen en la ciudad del Magreb a un lenguaje arquitectónico específico para cada trazado urbano y han dibujado su identidad urbana y arquitectónica, todo ello queda patente en una morfología modelada lentamente a través del tiempo.

En los últimos años, las ciudades del Magreb atraviesan un periodo de profundos cambios que se vinculan a la globalización y a las nuevas dinámicas territoriales en un contexto de competencia y de *marketing* territorial, de redistribución de las funciones centrales, de proyectos de renovación urbana, de preocupaciones ambientales relacionadas fundamentalmente con el cambio climático, etc. Todo esto repercute evidentemente en el tejido urbano y arquitectónico y en el entramado de las ciudades, abocando en muchos lugares a una pérdida de identidad.

A través de muchas de estas cuestiones, este artículo indaga sobre las culturas urbanas y arquitectónicas que definen la ciudad del Magreb y trata de captar las singularidades de su modelo urbano y arquitectónico en la actualidad, tal como se ha ido formando a lo largo de la historia. También se trata de comprender el proceso de transformación de la identidad de estas ciudades y los cambios vinculados a la llegada de nuevas formas de urbanización en un marco de competencia entre los territorios.

## 2. LAS CIUDADES DEL MAGREB: ESPACIOS MULTICULTURALES

La identidad de la ciudad del Magreb es fruto de un largo camino a través de la historia. Su originalidad se construye a partir de una presencia humana milenaria en el territorio y de su interacción con el entorno geográfico. Según Hervé Marchal, «Una lengua común, historia, religión y territorio son las condiciones para poder hablar de identidad cultural en primer lugar» (Marchal, 2006). Las ciudades magrebíes son indudablemente espacios multiculturales, lo que se fundamenta en el origen mismo de su población, que toma aportaciones de las culturas fenicia, cartaginesa, romana, árabe-musulmana, etc., con la multitud y diversidad de elementos propios que caracterizan a cada una de estas civilizaciones.

Los cartagineses, que sucedieron a los fenicios en el norte de África, desarrollaron una cultura que dejó su impronta en todas las ciudades costeras del Mediterráneo. Aquella presencia cartaginesa permitió a las ciudades del Magreb establecer relaciones con otras ciudades mediterráneas, y su influencia no quedó limitada al ámbito político y comercial, sino que se extendió al terreno

de las artes y la cultura, como se puede observar en las huellas culturales presentes en la región.

A su vez, las herencias urbanas y arquitectónicas de la época romana en el Magreb son consideradas también como expresiones culturales, artísticas y testimonios del pasado. Han desempeñado un papel importante en el desarrollo de algunos de los espacios urbanos actuales, aunque no estuvieran presentes en su fundación (Lazhar, 2015). En realidad, las principales ciudades del Magreb existían ya antes de la colonización romana (Akerraz, 1990). La originalidad del Magreb se habría, pues, manifestado de manera muy temprana, ya en la época cartaginesa, durante la cual «el pueblo magrebí se fusionó con los fenicios».

En los países del sur del Mediterráneo y, particularmente, en los países árabes, el mecanismo de identidad se construye esencialmente sobre el nivel emocional, a través del sentimiento de pertenencia. Las poblaciones magrebíes consideran que las huellas romanas, particularmente urbanas y arquitectónicas, reflejan la identidad de sus constructores. Creen que este patrimonio, a pesar de su importancia como parte de un patrimonio nacional reivindicado por la industria del turismo, representa una cultura efímera y temporal, reducida en el tiempo y el espacio. De hecho, muchos consideran que la investigación arqueológica realizada por las potencias coloniales sobre la era antigua del norte de África estaba orientada ideológicamente a legitimar su presencia a través de los restos romanos en el norte de África (Lazhar, 2015).

*Por lo tanto, es normal que la identidad se presente, directamente o, lo más frecuente, indirectamente, como un tema particularmente importante en las luchas históricas entre sociedades o entre los grupos que las componen, que aparece en todas las peripecias experimentadas por los llamados países en desarrollo: en sus relaciones con el colonizador, el extranjero primero, consigo mismo y luego con sus propias dinámicas internas (Camilleri, 1984).*

De hecho, a pesar de la diversidad etnocultural de árabes / bereberes, el Magreb reclamó una identidad al mismo tiempo unitaria y se expandió presentándose sobre todo como árabes-musulmanes. Es una construcción de identidad utilizada con fines defensivos contra los colonizadores, como escudo frente a los efectos desmoralizadores de la cultura extranjera conquistadora.

Es obvio, por lo tanto, que el desarrollo urbano no puede dissociarse de los hechos históricos. El estudio de las peculiaridades morfológicas de las ciudades permite observar que son «todas producto de sus civilizaciones» (Fernand Braudel, 1967). Así, cronológicamente, se reconocen cuatro generaciones de ciudades en el Magreb: cartaginesa, romana, árabe-islámica y europea. Sin

embargo, los asentamientos comerciales cartagineses y las ciudades romanas tienen un carácter únicamente arqueológico, aunque sus estructuras se conservan más o menos en la actualidad. A su vez, «la medina» ha mantenido, hasta hoy, muchos aspectos identitarios del modo de vida urbana del Magreb histórico (Lazhar, 2012), el valor religioso de la medina y su fácil integración en el contexto local la han convertido, indudablemente, en el soporte principal de identidad urbana, en un componente esencial del patrimonio y luego en un activo para el desarrollo del turismo.

### 3. IDENTIDAD, URBANISMO Y ARQUITECTURA EN EL MAGREB

Las ciudades del Magreb se han caracterizado, desde tiempos púnicos, por una notable continuidad histórica de sus principales polos de cristalización urbana. La antigüedad de la red urbana y la estabilidad de sus elementos y jerarquías han sido factores que han fortalecido su identidad, especialmente a través del desarrollo de sus funciones residenciales, comerciales y artesanales. Todo ello ha sido «un lugar excepcional de mezcla, difusión y surgimiento de varias culturas: fenicio-púnica, romana, paleocristiana, árabe, otomana y europea, el norte de África ha promovido intercambios a gran escala en el Mediterráneo, entre Oriente y Occidente, entre Europa y África» (Touri, 1990). El papel de escala desempeñado por esta región ha facilitado durante siglos los constantes intercambios e influencias en las artes, la arquitectura y la planificación urbana.

La historia del Magreb da testimonio de innumerables restos arquitectónicos aún visibles y de una singular prosperidad artística. Además, los bereberes del Magreb han contribuido al desarrollo de modelos arquitectónicos, que si bien utilizan un vocabulario formalmente andaluz, han originado creaciones específicamente magrebíes y han influido en otros espacios. Las huellas materiales del período islámico en el Magreb son ejemplos sobresalientes de la sinergia entre el estilo «amazighe» local, la contribución árabe-musulmana y el legado mediterráneo. Una forma particular de vida reflejó esta época a través de la arquitectura y los objetos cotidianos y artísticos. Cattedra cree que: «El patrimonio urbano y arquitectónico del Magreb, que constituye un patrimonio cultural precioso y singular, refleja la identidad y la cultura en el tiempo y el espacio de las poblaciones. Una identidad urbana que busca estabilizar, conciliar historia, valores, tradiciones y también la modernidad» (Cattedra, 2010). De este modo, las influencias de la civilización islámica se materializan en obras arquitectónicas y en el mobiliario litúrgico. Esas huellas son hoy mani-

fiestamente visibles y dan prueba de un considerable desarrollo artístico y de una importante carga de identidad.



**Figura 1.** La medina en el Magreb es una entidad social y humana que construye su identidad a través de sus peculiaridades arquitectónicas, morfológicas y sociales. Fuente: UNESCO

En el Magreb, la ciudad es considerada como una clara referencia a la historia y es una expresión yuxtapuesta de la historia de cada época, dentro de cada una de las cuales se inscribe su carácter, sus límites, sus monumentos, sus símbolos. También se incluyen los valores socioculturales vinculados a su uso, así como los signos semióticos que se transmiten por este mismo paisaje, como una obra material inscrita en el espacio. Así, podemos decir que el urbanismo y la arquitectura permiten expresar una identidad a través de la cultura del paisaje. La ciudad del Magreb y su paisaje urbano actual incluyen, en diferentes grados, huellas de las culturas romana, árabe-islámica, europea y contemporánea. Incluso, hoy en día, las más recientes producciones urbanas y arquitectónicas no escapan a las tradiciones e influencias culturales ancestrales. Las señas de identidad heredadas se reflejan a menudo en la forma de las construcciones, así como en los materiales utilizados, que siempre desempeñan un papel importante como expresión de identidad. La forma consiste en los volúmenes, su composición, el aspecto general de las construcciones, su estructura interna e incluso sus ornamentaciones.

La creación y el uso de la mezquita, su inserción en el lugar y su soporte material aparecen llenos de señales específicas de identidad cultural. Su identidad en la cultura urbana y arquitectónica de las sociedades locales del norte de África se muestra, ante todo, en una concepción del espacio, en un valor de uso y en la vida cotidiana.

Sin embargo, a pesar de todo este importantísimo legado cultural, la cuestión de la identidad urbana y arquitectónica en la ciudad del Magreb surge actualmente con intensidad. Varias amenazas pesan sobre la preservación del patrimonio construido en la ciudad: el proceso de urbanización, las acciones patrimoniales aplicadas según una ideología de «turistificación», los procesos de gentrificación y de rehabilitación, etc.

A su vez, la evolución de la urbanización de los barrios populares y las formas heredadas de organizar el espacio se hacen patentes en la producción de edificios y en la misma estructura de las ciudades informales, que ofrecen características representativas de identidad. Hoy emergen nuevos barrios urbanos con raíces e identidades contrapuestas: desde nuevos territorios identitarios de referencia para los exrurales en el centro de las ciudades hasta otros espacios de multipertenencia para las nuevas capas medias.

*Actualmente, descubrimos que el llamado hábitat anárquico o espontáneo, componente esencial de la vivienda urbana en el Magreb, si no fue planificado y reglado, no está exento de reglas, y mucho menos de orden. El mecanismo de la memoria colectiva ha actuado en esos casos como impulsor de un proceso de acomodación-adaptación. La urbanización informal ha creado una forma de ciudad de la memoria y una nueva identidad colectiva (Zannad, 2007).*

Así, esta construcción de lo urbano da lugar a un nuevo sentido de pertenencia e identificación con lugares que, al principio, eran más bien rechazados. Surge, pues, gradualmente una nueva identidad urbana, en ocasiones, por hibridación de la antigua identidad heredada de la ciudad histórica, y otras, a partir de fundamentos identitarios muy variados, que van desde el patrimonio a la construcción de una identidad urbana plural.

#### 4. IDENTIDAD Y PERCEPCIÓN DE LOS EDIFICIOS

Hoy en día, los logros arquitectónicos en los países del Magreb son tradicionales o modernos. La arquitectura en el Magreb toma sus raíces del pasado. Al igual que opinan muchos ciudadanos del Magreb, ciertas investigaciones

confirman que «si en Europa se presta especial atención a la arquitectura romana y la arquitectura moderna, en el Magreb esa atención se dirige hacia a la arquitectura árabe-islámica» (Lazhar, 2015).



**Figura 2.** La recuperación del modelo tradicional se ha hace evidente a veces en los espacios urbanos nuevos del Magreb. Fuente: La Presse, 2020.

También es cierto que la dinámica social y los procesos de urbanización son muy diferentes entre las ciudades costeras y las pequeñas ciudades del interior o del Sahara. Los factores económicos, los cambios, la movilidad social y las realidades ambientales, son factores, entre otros, que intervienen en la producción de identidades locales específicas, aunque sin olvidar la variedad etnocultural, siempre más o menos presente en la geografía social del Magreb. La percepción de las actuaciones urbanísticas y arquitectónicas como parte integrante de la identidad obedece a diferentes lógicas que se vinculan realmente a las culturas y costumbres locales, a la geografía y a las estructuras de la población, pero sobre todo a la política urbana y a las lógicas del mercado. Según Boumaza: «La difusión “salvaje” de tecnologías, productos y modelos que se imponen en los mercados, transforman cada vez más la organización social. Destruye los conocimientos, materiales y estilos de vida heredados y acelera la degradación de las relaciones locales y culturales con la naturaleza y el espacio» (Boumaza, 2005).

## 5. UN PROCESO DE ALTERACIÓN DE IDENTIDAD EN MARCHA

La apertura forzada del Magreb a la modernidad durante las épocas colonial y poscolonial transformó las condiciones de vida y creó una cierta ruptura con sus tradiciones, pero también generó resistencias para proteger el patrimonio histórico e identitario. En efecto, los intentos de aculturación emprendidos por el colonizador provocaron una oposición cultural que se movilizó para definir y fortalecer los cimientos de la identidad magrebí. La transformación del marco físico y material de las ciudades antiguas, la construcción de nuevos barrios, a menudo dentro de los núcleos tradicionales, para dismantelar la estructura urbana tradicional, así como los sucesivos planes de urbanización han afectado, a pesar de la oposición de los ciudadanos, a los tejidos urbanos y los paisajes arquitectónicos. La resistencia a la pérdida de identidad aparece también en el diseño urbano y arquitectónico de proyectos urbanos en los que se toma y se sigue retomando el modelo urbano representativo de la civilización árabe islámica<sup>2</sup>. Esto se ve a menudo en la calidad de los proyectos arquitectónicos y en numerosos proyectos urbanos que se inspiran en este soporte cultural.

En Argelia, Túnez y Marruecos, los monumentos y conjuntos urbanos de la época islámica fueron, a partir de los años 1910, el modelo en el que los europeos se inspiraron para diseñar sus proyectos arquitectónicos. La práctica de inspirarse en el patrimonio local para diseñar nuevos edificios fue también asumida por las sociedades coloniales (Bacha, 2011). La producción arquitectónica de la época colonial se inspiró a menudo en la arquitectura local del Magreb integrando elementos constructivos y decorativos inspirados en el patrimonio local (Bacha, 2011). El período colonial produjo así arquitecturas y desarrollos urbanísticos de estilo «neomorisco», «arabizaciones», un ejemplo de la época son las viviendas y nuevas urbanizaciones construidas entonces para «nativos» (Boumaza, 2005). De todos modos, las aportaciones culturales al desarrollo urbano y arquitectónico colonial no estuvieron exentas de ciertas críticas.

En cualquier caso, no se puede ignorar que la sociedad magrebí ha experimentado un gran cambio vinculado a las aportaciones de la presencia colonial y la modernidad. Esto impuso la reglamentación del suelo, tanto en las ciudades como en los ámbitos rurales. Pero también hay que tener presente que las medinas nunca han dejado de ser el marco de la cultura urbana tradicional. Conservan el prestigio de la religión y la cultura. No obstante, pocos años después de la independencia, comenzaron a hacerse visibles las diferen-

---

<sup>2</sup> Ver en Túnez el proyecto del distrito Bab-Souika-Halfaouine o el nuevo ayuntamiento en la Kasbah, y en Argel el Instituto de Ciencias Islámicas de Hussein Dey, así como algunos proyectos residenciales en la nueva ciudad de Tamesna (afueras de Rabat).



cias entre la forma de vida de las medinas y las formas que acompañaron la evolución de la ciudad, caracterizada por nuevas estructuras espaciales que generaron a su vez nuevas estructuras sociales e identitarias. El cambio social, debido al crecimiento de la población, el progreso tecnológico y el desarrollo económico, ha dado lugar a nuevos valores que han afectado las relaciones locales, los conocimientos culturales y los estilos de vida heredados (Bohli Nouri, 2015).

Unos años después de la independencia, las ciudades del Magreb comenzaron a sufrir una depreciación de sus centros tradicionales. La emigración de las poblaciones ricas de la Medina y sus alrededores a las nuevas periferias se aceleró en busca de viviendas modernas. Otras personas menos ricas, de origen rural, fueron ocupando las medinas, convertidas progresivamente en espacios de refugio para las poblaciones resultantes del éxodo rural. Esto ha llevado a su deterioro y degradación, tanto material como social, al tiempo que la «tugurización» de las ciudades históricas ha adquirido tales dimensiones que ha obligado a movilizar importantes fondos para la protección y conservación de ciertas medinas, como es el caso de Túnez, con la rehabilitación de la Medina y sus inmediaciones (Hafsia, Halfaouine, Bab-Souika). Por otro lado, la «gentrificación» turística ha contribuido a mantener y preservar el patrimonio de algunas medinas, como la de Fez.

El aumento de la visita turística a monumentos y lugares históricos y el apego de la población a sus señas de su identidad han contribuido al creciente interés de los poderes públicos por las medinas. Este interés se refiere principalmente a los efectos de aculturación y transformación que el turismo puede generar y que afectan a la base misma de las identidades locales. Otros factores son también responsables de los fenómenos de aculturación que están experimentando las ciudades del Magreb, como la globalización cultural, la inmigración y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En el contexto actual de competencia entre los territorios, el patrimonio cultural se ha convertido en un tema fundamental de atracción turístico y de desarrollo territorial. Sin embargo, la relación entre el turismo y el patrimonio y la cultura, que es significativa, resulta conflictiva a veces, sobre todo en zonas frágiles como el Sahara. Esta relación se vuelve problemática cuando se aborda en términos de sostenibilidad. El proceso de empoderamiento o el lugar de las poblaciones locales en esta acción y su participación en la «patrimonialización» es, a su vez, un asunto importante que se vincula no solo a las identidades culturales de la población en cuestión, sino también a las nuevas perspectivas de esta patrimonialización y a los desafíos del desarrollo sostenible (Dhaher, 2015).

Algunas ciudades antiguas y oasis históricos del Sahara vienen experimentado este proceso desde la década de 1990, a través de complejas relaciones entre la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano y su adecuación para el turismo. La política de rehabilitación y puesta en valor de este patrimonio emprendida por los diversos actores, motivada por objetivos económicos de instrumentalización, ha sacado a la luz nuevos desafíos que se relacionan con las herramientas y métodos utilizados, con la gestión de los impactos causados por el proceso turístico y las técnicas relacionadas con las viejas prácticas artesanales<sup>3</sup> (Dhafer, 2017). De este modo, se puede temer que el turismo, que podría ser en principio en estos espacios un vector de toma de conciencia sobre la importancia del patrimonio como soporte de la identidad cultural local, se convierta en una mera forma de «consumo cultural» y termine en una rápida banalización del patrimonio que podría socavar la urbanización histórica y conducir a la pérdida de identidad y paisaje de los patrimonios locales (Dhafer, 2019).

Los recientes cambios de los modos de vida urbanos y de las estructuras sociales emergentes han dado lugar a nuevas formas de estructura y tejidos urbanos que a veces son cuestionados. El crecimiento urbano descontrolado, que no respeta las normas, ha llevado a una crisis de referencias en el diseño urbano y arquitectónico prácticamente en todas las ciudades del Magreb. Esta crisis es fácilmente observable a través de la disparidad de expresiones arquitectónicas que ofrecen actualmente las diferentes ciudades de los países del Magreb. A falta de perspectiva histórica y de un patrimonio colonial que todavía pugna por ser reconocido, el patrimonio urbano y arquitectónico del Magreb, especialmente el que es sinónimo de identidad local, se ha transformado en una herramienta para el *marketing* territorial y el desarrollo económico.

Hoy son, pues, muchas las preguntas que surgen sobre los nuevos vínculos entre las estrategias urbanas y las señas de identidad. En la actualidad, está en construcción una pluralidad de identidades y sentimientos de pertenencia, según un proceso complejo en el que conviven el apego y el rechazo a la ciudad, y todo ello teniendo en cuenta que la identidad urbana y el sentimiento de pertenencia a una ciudad dependen de la relación personal e íntima del individuo con su espacio vital.

Ciertamente, la ciudad de hoy es un soporte y un medio de comunicación para transmitir una identidad y aprehender las diferentes facetas de esta identidad. Sin embargo, los cambios en la tradición urbano-arquitectónica como resultado de la modernidad, de las nuevas tecnologías y de los problemas eco-

---

<sup>3</sup> La formación de técnicos y artesanos en los conocimientos tradicionales de construcción y producción de materiales ha sido proporcionada por maestros artesanos tradicionales como parte de un proyecto para estudiar, salvaguardar y mejorar las ciudades oasis financiado por la región italiana de Reggio Calabria.

nómicos, en particular del turismo, han alterado los modos de vida y abren el patrimonio cultural a riesgos no deseados. Así, las ciudades del Magreb están creciendo y sus edificios son cada vez más parecidos. Las ciudades, que han perdido parte de su sello de identidad, están experimentando un fenómeno de pérdida de singularidad, de originalidad frente a otras. El desafío hoy es cómo modernizar las ciudades y continuar sus procesos de expansión, sin alterar todo lo que ha constituido su identidad urbana y arquitectónica.

## 6. CONCLUSIÓN

En conclusión, la ciudad no es, evidentemente, un fenómeno aislado, es una parte integral de una compleja red de relaciones urbanas, sociales y humanas. Podemos decir que las ciudades del Magreb son resultado de aportaciones culturales de muy diferentes épocas, y de intervenciones sobre el espacio que han actuado y producido una estructura urbana de acuerdo con las necesidades de identidad, incluso teniendo en cuenta que las poblaciones locales se identifican esencialmente con las huellas árabe-islámicas. La protección y recalificación del patrimonio aparece hoy como una necesidad para el desarrollo económico local y como una respuesta a los desafíos de la globalización que, a través de sus efectos perversos, ha llevado al deseo de afirmar lo local frente a lo global, de modo que la conservación de los valores patrimoniales y de las especificidades pasan a ser parte básica de las demandas de los ciudadanos (Ben Naceur, 2010). La investigación sobre la construcción de la identidad de estas ciudades y la práctica arquitectónica en relación con el patrimonio se mueven hoy entre la comprensión de las cuestiones de identidad dentro de la sociedad y la interpretación que hacen sobre eso los responsables de la toma de decisiones y los diseñadores de proyectos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABDELKAFI, J. (1989): *La médina de Tunis. Espace historique*. Paris : Presses du CNRS.
- AKERRAZ, A. (1990): «Antiquité, repères historiques» dans, *De l'empire romain aux villes impériales, 6000 ans d'art au Maroc*. Musées du petit palais.
- BACHA, M. (2005): *Le patrimoine monumental en Tunisie pendant le protectorat, 1881-1914. Étudier, sauvegarder, faire connaître*. [Thèse en Histoire de l'art sous la direction de F. Hamon]. Université Paris IV-Sorbonne.
- BENNASR, A. (2010): «La dimension patrimoniale dans les grands projets urbains en Tunisie: portées et limites». PUPS. *Espaces urbains à l'aube du XXIème siècle Patrimoines et héritages culturels*. Presses Universitaires Paris-Sorbonne, pp. 23-32.

- BOUMAZA, N. (2005): «Matérialités urbaines et sens de la ville». In: *Villes réelles et villes projetées. Villes maghrébines en fabrication*. N. Boumaza (dir.). Paris: Maisonneuve et Larose.
- CATTEDRA R. (2010): *La « fabrication » du patrimoine comme construction de l'identité urbaine: L'exemple de Casablanca*, Presses de l'Ifpo Publications de l'Institut français du Proche-Orient.
- CHARAI, Z. (2014): *Les effets du tourisme sur l'identité culturelle: Le cas de la médina de Fès* Volume I. [Thèse de doctorat en Sciences de l'Information et de la Communication]. Université Sofia Antipolis, 404 pp.
- DHAHER, N. (2019): «Las ambivalencias del aprovechamiento turístico del Patrimonio: el caso del casco antiguo de Tozeur (Túnez)». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, [S.l.], n.º CLIII, pp. 131-148.
- (2017): «Le tourisme saharien Tunisien au défi d'un développement durable». *AR-BOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 193-785, a398 | ISSN-L: 0210-1963. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.785n3004>
- LACOSTE, C. y LACOSTE, Y. (dir.) (2004): *Maghreb, peuples et civilisations*. Paris: La Découverte.
- MARCHAL, H. (2006): *Identité en Question*, Coll. Philo, éd. Ellipses Marketing, Paris.
- LAZHAR, M. (2012): «Le Maghreb urbain Paysage culturel entre la tradition et la modernité». *Paysages culturels de la modernité*, vol. 8, n.º 1-2.
- NOURI, O.B. (2015): *La fabrication de l'architecture en Tunisie indépendante: une rhétorique par la référence*, vol. 1. [Thèse de doctorat]. Université de Grenoble Alpes, 587 p.
- QUATTROCCHI, L. (2013): *L'architettura coloniale in Tunisia, dall'orientalismo all'art deco, 1881- 1942*. Milan: Bruno Mondadori.
- RABINOW, P. (1975): *Symbolic Domination: Cultural Form and Historical Change in Morocco*. Chicago: University of Chicago Press.
- TOURI, A. (1990): «Introduction à l'histoire du Maroc». Dans, *De l'empire romain aux villes impériales, 6000 ans d'art au Maroc*. Musées du petit palais.
- ZANNAD, T. «Les nouvelles formes d'identités vécues au Maghreb: le cas de Tunis (La dynamique corporelle des stratégies collectives urbaines dans l'intégration des villes au Maghreb ou l'accès à l'identité néo-citadine)». *Afers Internacionals*, n.º 36, pp. 203-210.

## RESUMEN

La variedad arquitectónica y urbana que caracteriza a las ciudades del Magreb es inseparable de su identidad. Parece obvio que esta diversidad y multiplicidad de identidades diferentes debe considerarse como uno de los mayores valores culturales y humanos. La convivencia de formas en el tiempo y el espacio, las mezclas entre culturas urbanas y arquitectónicas, las múltiples influencias y contactos, incluso los contrastes y contradicciones identitarias existentes en el ámbito urbano mediterráneo,

reflejan la superposición de capas dentro de la ciudad, con sus implicaciones prácticas y significados identitarios. Hoy, en un amplio marco de competencia y atractivos entre los lugares, varias ciudades del Magreb están atravesando un período de profundos cambios. Frente a estas transformaciones, la referencia a los «territorios identitarios» y la capacidad de la ciudad para construir una identidad propia y difundirla se ven puestas en cuestión (Troin, 2004).

*Palabras clave:* Identidad, Urbanismo, Arquitectura, Patrimonio, Ciudad, Magreb.

### ABSTRACT

The architectural and urban diversity that characterizes Maghrebian cities is inseparable from their identity. It seems obvious that this diversity and multiplicity of different identities are to be considered as one of the greatest cultural and human values. The cohabitation of forms in time and space, the mixtures between urban and architectural cultures, influences and contaminations, or even the contrasts and identity contradictions that are revealed in the Mediterranean urban territory reflect the stratification of the city in its pragmatic implications and identity meanings. Today, in a context of competition and attractiveness between territories, several Maghrebian cities are undergoing a period of profound change. In the face of these transformations, the reference to “identity territories” and the city’s ability to build an identity and disseminate it are called into question (Troin, 2004).

*Keywords:* Identity, Urbanism, Architecture, Heritage, City, Maghreb.